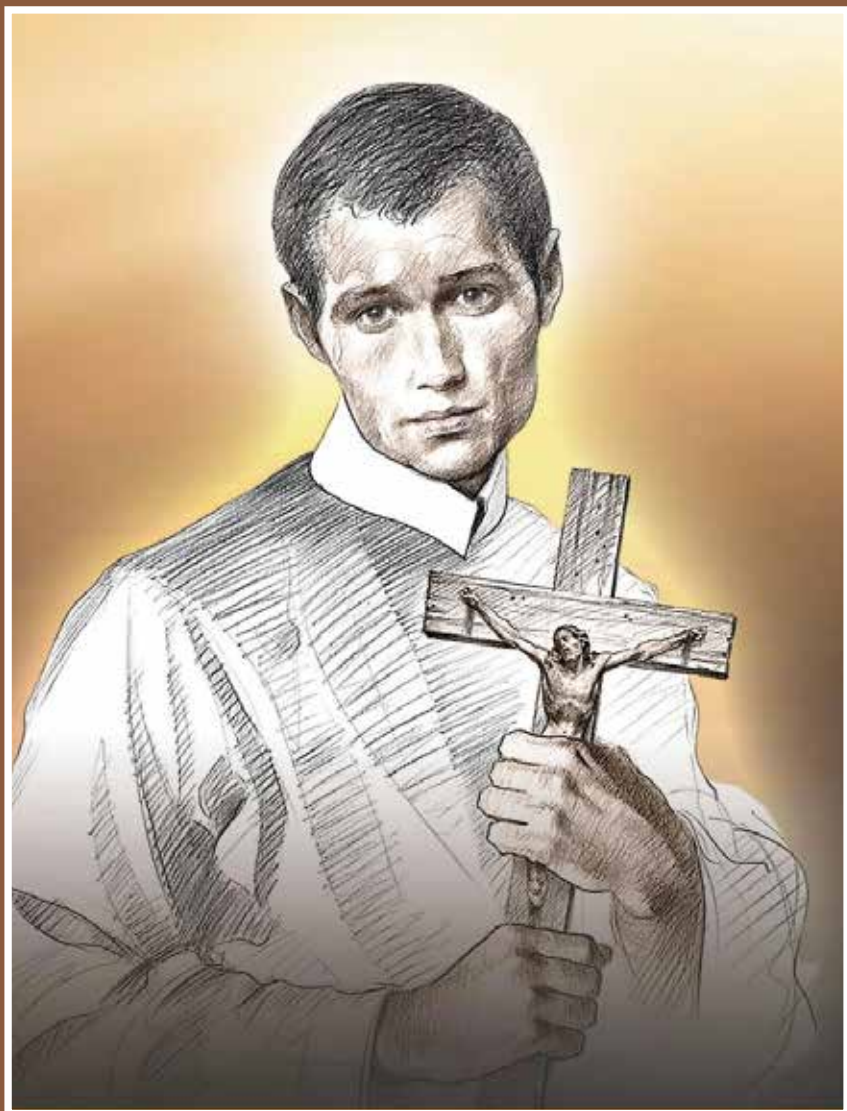


# San Gerardo María Mayela

Hermano Misionero Redentorista  
Patrono de la maternidad y de los niños



Basílica del Señor de los Milagros de Buga

## SAN GERARDO MARÍA MAYELA

Autor: José Rafael Prada Ramírez (DRA)

### BREVE BIOGRAFÍA



#### Primeros años

Gerardo nace en 1726 en Muro, pequeña ciudad del Sur de Italia. Su madre, Benedetta, le enseñará el inmenso e ilimitado amor de Dios.

A los doce años, Gerardo, al morir su padre, se convierte en el único apoyo de la familia. Se hace aprendiz de sastre con un artesano del lugar, que lo maltrata y, a menudo, lo golpea. Tras cuatro años de aprendizaje, dice que quiere entrar al servicio del obispo local de Lacedonia. Los amigos le aconsejan que no acepte aquel puesto, pues el obispo no es de buen humor. Pero Gerardo no se acobarda. Acepta y permanece al servicio del obispo durante tres años, hasta la muerte de éste.

Cuando Gerardo piensa que se trata de cumplir la voluntad de Dios acepta cualquier cosa. No cuentan los golpes del sastre ni tampoco el hecho de ser humillado por el obispo; ve en el sufrimiento un modo de seguir las huellas de Cristo. Ya desde entonces Gerardo pasaba horas enteras junto a Jesús en el Santísimo Sacramento.

En 1745, a la edad de 19 años, vuelve a Muro estableciéndose como sastre. Su negocio prospera, pero es poco el dinero que recauda. Regala prácticamente casi todo lo que cose y el dinero que recibe. Pone aparte lo que necesita para su madre y sus hermanas y el resto lo da a los pobres, o bien lo entrega como ofrenda para misas en sufragio de las almas del purgatorio.

Durante la cuaresma de 1747 decide asemejarse lo más posible a Cristo. Se somete a severas penitencias y va tras la búsqueda de humillaciones, simulando estar loco, feliz de ver que se burlan de él por la calle. Quiere servir totalmente a Dios y pide ser admitido en el convento de los Frailes Capuchinos, pero su petición es denegada.

A los 21 años intenta hacerse ermitaño. Su deseo de ser como Cristo es tal, que aprovecha encantado la ocasión de ser protagonista en una representación al vivo de la pasión del Señor en la catedral de Muro.

## Con los Redentoristas

En 1749 los Redentoristas llegan a Muro para una gran misión. Gerardo sigue la misión con todo detalle y decide que ésta es la vida que anhela. Pide ser admitido como miembro de la comunidad, pero el superior, Padre Cáforo, lo rechaza a causa de su salud enfermiza. Tanto importuna Gerardo a los misioneros que, cuando éstos están a punto de marcharse de la ciudad, el padre Cáforo aconseja a su familia que lo encierren en su habitación.

Con una artimaña que, en adelante, seguirá encontrando un eco especial en el corazón de los jóvenes, Gerardo anuda las sábanas de la cama y se descuelga por la ventana para seguir al grupo de misioneros, mientras deja un escrito a los suyos: “¡No piensen en mí! ¡Voy a hacerme santo!”. Corre cerca de 18 kms. antes de alcanzarlos. “Llévenme con ustedes, denme una oportunidad; en fin, me echan a la calle si no valgo” dice Gerardo. Ante tanta insistencia, al padre Cáforo no le queda otra salida que hacer el ensayo. Envía a Gerardo a la comunidad redentorista de Deliceto con una carta en la que dice: “Les mando este candidato para hermano, que será una boca más y alguien inútil para el trabajo...”

Gerardo se enamora total y absolutamente de la forma de vida que san Alfonso de Liguorio, el fundador de los Redentoristas, había previsto para los miembros de su congregación. Vibra de emoción al descubrir que el amor a Jesús en el Santísimo Sacramento es el centro, y que el amor a María, la Madre de Jesús, es igualmente considerado como esencial. Hace su primera profesión el 16 de julio de 1752. Desde aquel día, a excepción de alguna breve visita a Nápoles y del tiempo pasado en Caposele, donde morirá, la vida de Gerardo se desarrollará en la comunidad redentorista de Deliceto.

La etiqueta de “inútil”, que le dio el padre Cáforo, no le durará mucho. Gerardo es un trabajador excelente y en los años siguientes llega a ser jardinero, sacristán, sastre, portero, cocinero, carpintero y albañil en las reformas de Caposele. Aprende rápidamente, visita el taller de un grabador de madera y bien pronto es capaz de hacer crucifijos. Para la comunidad se convierte en un tesoro.

En 1754, su director espiritual le pide que escriba lo que desea por encima de cualquier otra cosa. Escribe: “Amar mucho a Dios; estar siempre unido a Dios; hacerlo todo por Dios; amar a todos por Dios; sufrir mucho por Dios: lo único que cuenta es hacer la voluntad de Dios”.

### La gran tribulación

La verdadera santidad viene siempre probada por la cruz. En 1754, Gerardo tiene que pasar por una gran prueba. Entre sus obras de celo está la de alentar y ayudar a las chicas que quieren entrar en el convento. A menudo se hace cargo incluso de la dote prescrita.

Neria Caggiano es una de estas chicas a las que ayuda Gerardo. Pero coge aversión al convento y después de tres semanas vuelve a casa. Para explicar su actitud, Neria empieza a inventar falsedades y a hacerlas circular acerca de la vida de las monjas. Pero cuando la buena gente no le cree tales historias sobre un convento recomendado por Gerardo, decide salvar su propia reputación destruyendo el buen nombre de su bienhechor. En una carta que,

por insidia de Neria, un sacerdote dirige a san Alfonso, superior mayor de Gerardo, le acusa a éste de pecados de impureza con una joven, hija de una familia en cuya casa Gerardo se hospeda con frecuencia durante sus itinerarios misioneros.

Gerardo es llamado por san Alfonso para que responda de tal acusación. En lugar de defenderse, Gerardo permanece en silencio. Ante su silencio, san Alfonso no puede hacer otra cosa que imponer una severa penitencia al joven religioso: le prohíbe acercarse a comulgar y no le permite ningún contacto con la gente.

Para Gerardo no es fácil renunciar a su celo en favor de las almas, pero esto no es nada comparado con el hecho de que se le haya privado de la santa comunión. Sufre tanto que pide no tener que ayudar a misa, por el miedo que siente ante la vehemencia con que desea recibir la comunión y que pudiera llevarlo a arrancar la hostia consagrada de las manos del sacerdote.

Poco tiempo después, Neria enferma gravemente y escribe una carta a san Alfonso confesando que sus acusaciones contra Gerardo eran falsas, una auténtica calumnia. San Alfonso se siente lleno de felicidad al saber que su hijo es inocente. Pero Gerardo, que no se ha dejado abatir durante el tiempo de la tribulación, tampoco salta de gozo ahora, ni siquiera cuando llega la hora de su justificación. En ambos casos siente que ha cumplido la voluntad de Dios, y eso le basta.

### Obrador de milagros

Pocos santos son recordados por tantos milagros como los que se le atribuyen a san Gerardo. El proceso de su beatificación y canonización revela que hizo cantidad de milagros, de todo género y tipo:

- A menudo cae en éxtasis, elevándose del suelo, cuando medita sobre Dios y su santa voluntad.
- Diversos testimonios auténticos revelan que, en más de una ocasión, se le vio y se pudo hablar con él en dos sitios distintos al mismo tiempo (bilocación).
- Restituye la vida a un chico que se había caído desde una empinada roca.
- Bendice la escasa cosecha de trigo de una familia pobre, que se triplicará y les alcanzará para todo el año.
- En ocasiones multiplica el pan que está distribuyendo a los pobres.
- Un día camina sobre las borrascosas aguas para conducir un barco lleno de pescadores y llevarlo a puerto seguro.
- Muchas veces Gerardo desvela pecados ocultos de las personas que se le acercan y que se avergüenzan de confesar, haciendo así que se arrepienten y hagan penitencia tras recibir el perdón.
- También su milagroso apostolado en favor de las madres da comienzo aún en vida del santo. Un día, cuando está a punto de dejar la casa de sus amigos, la familia Pirofalo, una de las hijas le advierte que ha olvidado en casa su pañuelo. En un instante de percepción profética, Gerardo dice: “Guárdalo. Un día te será útil”. El pañuelo es conservado como un precioso

recuerdo de Gerardo. Años más tarde, la chica a la que había dejado el pañuelo se encuentra en peligro de muerte durante el parto. Se acuerda de las palabras de Gerardo, pide el pañuelo y lo extiende sobre su vientre. Casi enseguida sale de peligro y da a luz a un perfecto niño.

### Muerte y glorificación

De salud enfermiza, en 1755 le viene una violenta hemorragia junto con disentería. Su director espiritual le pide que se restablezca, si tal es la voluntad de Dios. Inmediatamente desaparece su enfermedad y abandona el lecho para unirse a la comunidad. Sabe, sin embargo, que esta mejoría es sólo temporal y que le resta poco tiempo de vida.

Vuelve al lecho y empieza a prepararse para la muerte. Sobre su puerta pone el siguiente letrero: “Aquí se hace la voluntad de Dios, como Dios quiere y hasta cuando Él quiera”. A menudo se le oye decir la siguiente plegaria: “Dios mío, deseo morir para hacer tu santa voluntad”. Poco antes de la medianoche del 15 de octubre de 1755, su alma inocente vuela al cielo.

Cuando muere Gerardo, el hermano sacristán, todo excitado, toca la campana a fiesta en lugar de hacerlo con el tañido de difuntos. Se cuentan por millares los que se acercan para pasar ante el ataúd de “su santo” y para llevarse un último recuerdo del que tantas veces les ha socorrido. Tras su muerte, se producen milagros en casi toda Italia, todos atribuidos a la intercesión de Gerardo. En 1893, el papa León XIII lo beatifica y el 11 de diciembre de 1904 el papa Pío X lo canoniza proclamándolo santo de la Iglesia católica.

### El santo de las madres

Debido a los milagros que Dios ha obrado por intercesión de Gerardo en favor de las madres, las mamás de Italia pusieron gran empeño en que se nombrara a san Gerardo su patrón. En el proceso de su beatificación Gerardo era conocido como “el santo de los partos felices”.

Millares de madres han podido experimentar el poder del santo a través de la “Cofradía de San Gerardo”. Muchos hospitales dedican su departamento de maternidad al santo y distribuyen entre sus pacientes medallas y estampitas con su correspondiente oración. A millares de niños se les ha llamado con el nombre de Gerardo por padres convencidos de que, gracias a la intercesión del santo, sus hijos han nacido bien. Hasta a las niñas se les coloca su nombre, por lo que es interesante constatar cómo el nombre de ‘Gerardo’ se ha transformado en Geralina, Gerardina, Geraldina y, también, el nombre de ‘Mayela’. (Scala News).

## Día primero

### La fe de san Gerardo

Por la señal de la santa cruz +, de nuestros enemigos +, líbranos, Señor, Dios nuestro +.

En el nombre del Padre, + y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

### Acto de contrición

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

### Oración inicial para todos los días

(P. Argemiro Gallego)

Señor Jesús, Tú dijiste un día, gozoso por los éxitos apostólicos de tus primeros discípulos: "Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los entendidos y las has revelado a los pequeños" (Lucas 10,21).

Te alabamos y te agradecemos porque al bondadoso Gerardo María Mayela, humilde hermano laico redentorista, le concediste el privilegio de realizar estupendos milagros y le otorgaste el don singular de sumergirse en la contemplación de tus misterios. Por su intercesión otórganos la gracia que en esta novena vamos a pedir (*se pide la gracia deseada*).

Bendícenos, Virgen María, y danos la gracia de imitar a san Gerardo quien, para declarar el amor con que se te había consagrado, aseguraba tiernamente que 'se había desposado contigo'.

Bendice, glorioso san Gerardo, nuestras intenciones al rezar esta novena. Queremos edificarnos con tu ejemplo y disfrutar de tus poderes ante Dios, nuestro Padre. Amén.

*Gloria al Padre...*

### Lectura bíblica

"Pero viendo que el viento era fuerte, se asustó y, comenzando a hundirse, gritó: Señor, sálvame. Jesús al instante le dio la mano a Pedro, lo agarró y dijo: hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?" (Mateo 14, 30-31).

### Consideración

Hemos aprendido, desde hace mucho tiempo, que la fe es "creer en lo que no vemos, porque Dios lo ha revelado" (Catecismo Astete) y esto es verdad sólo en parte, porque la fe, esencial y explícitamente, es adhesión a la persona de Jesucristo.

Cuando Jesús en los Evangelios realizaba algún milagro, siempre pedía fe y se quejaba si ésta no existía: "Grande es tu fe" (Mateo 15,28), "Hágase según lo que has creído" (Mt 8,13), etc. Por eso, requisito para realizar cualquier milagro, era la presencia de la fe, y sin ella no se realizaba ningún prodigio.

Si por fe entendemos adhesión a Jesucristo, san Gerardo María Mayela fue un modelo inigualable.

Toda la vida de Gerardo estuvo amasada en fe. Haciéndose eco de las palabras de San Pablo, así escribía el santo a sor María de Jesús en los primeros meses de 1753: «La fe nos es menester para amar a Dios. A quien falta la fe, le falta Dios. Yo ya estoy resuelto a vivir y a morir amasado en santa fe. La fe para mí es vida y la vida me es fe. ¡Oh Dios! Y ¿quién quiere vivir sin la santa fe? Y quisiera yo siempre exclamar, y que fuese oído por todo el mundo y decir siempre: ¡Viva nuestra fe en nuestro querido Dios!»

Era tal la fe y confianza que Gerardo tenía en el Señor Jesús, que a veces pasaba delante del Sagrario riéndose. De eso se dio cuenta el P. Caione, que para entonces era su superior, y lo reprendió. La respuesta de Gerardo fue: "Es que ÉL me ha dicho que soy un loco, y yo le he respondido que más loco es Él, que se ha puesto loco por mi amor". Y al Dr. Santorelli, médico de casa, que también se dio cuenta que pasaba corriendo delante del Santísimo, le explicó: "Es que Ése – y señaló el sagrario- me juega muchas, y tengo que pasar corriendo".

La fe de Gerardo en el Señor Jesús era sencilla, alegre y total. Por eso su ascética se demostraba en una línea de absoluta confianza en Dios, y se manifestaba "naturalmente" en sus arrobos místicos como en su trabajo ordinario y simple de todos los días en los quehaceres del convento o de su apostolado.



Nuestra fe, imitando a Gerardo y actualizándolo, será una búsqueda continua de la voluntad del Señor, que no suprime la duda del inicio ni las preguntas del recorrido, pero que se pone en las manos del Señor porque tenemos la convicción de que Él nos ama y nunca nos defraudará.

*Aquí se hace una breve meditación y se pide la gracia que se desea conseguir.*

*Se reza un Padrenuestro, Avemaría y un Gloria al Padre.*

*San Gerardo, ruega por nosotros.*

### Compromiso para hoy

Leer Marcos 9, 14-29 y prometer humildemente al Señor orar todos los días durante esta Novena, como el padre del muchacho epiléptico, pidiéndole: “aumenta mi fe”.

### Oración final para todos los días

*(P. Raimundo Tellería)*

¡Oh glorioso san Gerardo! Tú que fuiste tan sufrido en las adversidades y tan amante de padecer que, o perseguido, o calumniado, o probado, todo lo soportaste con admirable tranquilidad de ánimo, alcánzame también a mí el espíritu de fortaleza en todas las adversidades de la vida.

¡Cuánta necesidad tengo de la virtud de la paciencia, pues el más pequeño trabajo me espanta, cualquier leve aflicción me fastidia, me resiento y me enojo por la más pequeña contrariedad, y no conozco que por el camino de las tribulaciones se va al cielo! Por este camino quiso andar Jesús, nuestro Divino Maestro, y por él anduviste tú también, ¡oh san Gerardo!

Alcánzame, pues, ánimo para abrazar las cruces que Dios me envía, haciéndome digno de llevarlas con una paciencia y prontitud semejantes a la tuya, a fin de que merezca después, juntamente contigo, gozar de Dios en la gloria. Así sea.

## Gozos

San Gerardo, san Gerardo,  
de las madres protector,  
ilumina nuestros hijos  
y danos tu bendición (bis).

**2.** El Crucifijo a tu pecho  
siempre, Gerardo llevabas,  
y a amarlo en todo momento  
con tu ejemplo lo enseñabas.

**4.** Voluntad de Dios tu lema,  
humildad sincera amabas,  
oración continua hacías:  
¡lecciones que siempre dabas!

**6.** Que la paz de Cristo reine  
en todos nuestros países,  
que respetemos la Tierra  
para sentirnos felices.

**1.** De esta Iglesia, nuestra madre,  
somos todos peregrinos  
que aprendimos con Gerardo  
a quererla en el camino.

**3.** A la Santísima Virgen  
tierno tu amor ofrecías,  
y con tu ejemplo aprendimos  
a unir Jesús con María.

**5.** Tu apostolado a los pobres,  
a las madres tu ternura,  
tu adoración al Santísimo,  
y a los niños tu dulzura.

**7.** Y cuando llegue la muerte  
tu protección poderosa,  
¡nos lleve al cielo anhelado  
con tu persona amorosa!

## Día segundo

### San Gerardo enamorado de Jesucristo

Por la señal de la santa cruz +, de nuestros enemigos +, líbranos, Señor, Dios nuestro +.

En el nombre del Padre, + y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

#### Acto de contrición

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

#### Oración inicial para todos los días

(P. Argemiro Gallego)

Señor Jesús, Tú dijiste un día, gozoso por los éxitos apostólicos de tus primeros discípulos: “Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los entendidos y las has revelado a los pequeños” (Lucas 10,21).

Te alabamos y te agradecemos porque al bondadoso Gerardo María Mayela, humilde hermano laico redentorista, le concediste el privilegio de realizar estupendos milagros y le otorgaste el don singular de sumergirse en la contemplación de tus misterios. Por su intercesión otórganos la gracia que en esta novena vamos a pedir (*se pide la gracia deseada*).

Bendícenos, Virgen María, y danos la gracia de imitar a san Gerardo quien, para declarar el amor con que se te había consagrado, aseguraba tiernamente que ‘se había desposado contigo’.

Bendice, glorioso san Gerardo, nuestras intenciones al rezar esta novena. Queremos edificarnos con tu ejemplo y disfrutar de tus poderes ante Dios, nuestro Padre. Amén.

*Gloria al Padre...*

#### Lectura bíblica

“El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él (Juan 14, 21).

#### Consideración

Dios es amor, afirmamos los cristianos. Y ese amor se nos ha revelado en Jesucristo. Amar es entregarse totalmente por el ser amado. Y eso fue lo que hizo Jesucristo por nuestro amor, y lo que espera Él que hagamos como respuesta. Pues bien, san Gerardo María Mayela, fue un ejemplo extraordinario de amor a Jesucristo, con una particularidad muy precisa: fue un enamorado de Jesús Crucificado. Se trata de una clave de lectura de la que es imposible prescindir si queremos comprender bien el camino espiritual de nuestro santo.

La señora Rosa Bisogno, de Salerno, residente en Muro Lucano, lo narra así a uno de los biógrafos del santo: “Cuando contemplaba la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, el Hermano Gerardo quedaba de tal modo absorto en ella que más de una vez se lo vio en éxtasis, y un día, encontrándose en el comedor, donde había una estatua del Ecce Homo, fue visto arrebatado en éxtasis, elevado sobre el piso, por uno de los sacerdotes que entró casualmente”.

Gerardo demostraba ese doble anhelo de uniformidad con la voluntad de Dios y de inmolación por amor a Jesucristo crucificado. Esta entrega total a su amado Dios la manifestó en sus escritos, casi todos Cartas, pero de manera especial en su *Plan de vida*. Este plan lo redactó Gerardo estando en la población de Caposele, cuando pesaba sobre él la calumnia de Neria Caggiano y los castigos que como consecuencia le impuso san Alfonso, y se puede resumir en una frase que el mismo santo redactó en un acápite llamado “deseos”: “Amar mucho a Dios, unido siempre a Dios. Hacerlo todo por Dios, conformarme todo al querer divino, sufrir mucho por Dios”.

Y así el amor a Dios, la fuerza más maravillosa y poderosa del universo, convirtió a Gerardo en un santo que unía lo humano con lo divino en una sencillez y profundidad que dejaban atónitos a quienes lo conocían y trataban.

A ejemplo del Hermano Gerardo nuestro amor al Señor será total y desde lo más profundo del corazón. Allí en el fondo de nuestro ser está la conciencia, que es 'como un sagrario de la persona' (*Gaudium et Spes*, no. 16) y lugar donde se inicia el amor al Señor y la confianza en su intervención bondadosa. Jesucristo será el amor fundamental de nuestra vida y el polo de atracción de todas nuestras decisiones.

*Aquí se hace una breve meditación y se pide la gracia que se desea conseguir.*

*Se reza un Padrenuestro, Avemaría y un Gloria al Padre.*

*San Gerardo, ruega por nosotros.*

### Compromiso para hoy

Como "la fe cristiana es una experiencia de amor", voy a leer Juan 21, 15-17, y después busco un ser a quien amo (mis padres, o un amigo, mi novia/o, o a una persona que sufre y a quien quiero, y le digo mirándola a los ojos y tomándole las manos: "Mira, ¡yo te amo y pido a Dios por tu felicidad!").

### Gozos (pág. 9)

### Oración final para todos los días

*(P. Raimundo Tellería)*

¡Oh glorioso san Gerardo! Tú que fuiste tan sufrido en las adversidades y tan amante de padecer que, o perseguido, o calumniado, o probado, todo lo soportaste con admirable tranquilidad de ánimo, alcánzame también a mí el espíritu de fortaleza en todas las adversidades de la vida.

¡Cuánta necesidad tengo de la virtud de la paciencia, pues el más pequeño trabajo me espanta, cualquier leve aflicción me fastidia, me resiento y me enoja por la más pequeña contrariedad, y no conozco que por el camino de las tribulaciones se va al cielo! Por este camino quiso andar Jesús, nuestro Divino Maestro, y por él anduviste tú también, ¡oh san Gerardo!

Alcánzame, pues, ánimo para abrazar las cruces que Dios me envía, haciéndome digno de llevarlas con una paciencia y prontitud semejantes a la tuya, a fin de que merezca después, juntamente contigo, gozar de Dios en la gloria. Así sea.

## Día Tercero

### San Gerardo enamorado de María Santísima

*Por la señal de la santa cruz +, de nuestros enemigos +, líbranos, Señor, Dios nuestro +.*

*En el nombre del Padre, + y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.*

### Acto de contrición

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

### Oración inicial para todos los días

*(P. Argemiro Gallego)*

Señor Jesús, Tú dijiste un día, gozoso por los éxitos apostólicos de tus primeros discípulos: "Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los entendidos y las has revelado a los pequeños" (Lucas 10,21).

Te alabamos y te agradecemos porque al bondadoso Gerardo María Mayela, humilde hermano laico redentorista, le concediste el privilegio de realizar estupendos milagros y le otorgaste el don singular de sumergirse en la contemplación de tus misterios. Por su intercesión otórganos la gracia que en esta novena vamos a pedir (*se pide la gracia deseada*).

Bendícenos, Virgen María, y danos la gracia de imitar a san Gerardo quien, para declarar el amor con que se te había consagrado, aseguraba tiernamente que 'se había desposado contigo'.

Bendice, glorioso san Gerardo, nuestras intenciones al rezar esta novena. Queremos edificarnos con tu ejemplo y disfrutar de tus poderes ante Dios, nuestro Padre. Amén.

*Gloria al Padre...*

## Lectura bíblica

“Jesús bajó con ellos, vino a Nazaret y vivía sujeto a ellos. María, su madre, conservaba cuidadosamente todas estas cosas en su corazón. Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres” (Lucas 2, 51-52).

“Jesús viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”. (Juan 19, 26-27).

## Consideración

Desde pequeño Gerardo fue gran devoto de la Santísima Virgen María. Su principal pasatiempo consistía en hacer pequeños altares y adornarlos con velas y flores; pero su sitio preferido, a 2 kilómetros de su pueblo natal, era la capilla de Capodigiano, dedicada a la Santísima Virgen.

De allí regresó una vez con un panecillo blanco y cuando su madre le preguntó quién se lo había dado, le respondió: *“El hijo de una hermosa señora con el que yo estaba jugando”*. Como el hecho se repetía diariamente durante varios meses, una de sus hermanas lo siguió sin que Gerardo se diera cuenta y pudo dar testimonio del siguiente espectáculo: tan pronto como Gerardo se arrodillaba a los pies de la imagen de María, el Niño Jesús bajaba de los brazos de su Madre para jugar con él, y, al despedirse, le entregaba un panecillo.

Siendo ya religioso redentorista, su amor a la Virgen María creció exponencialmente. Dice uno de sus mejores biógrafos: *“En los pueblos donde permanecía alguna temporada por razón de misiones o por cualquier otra razón, pronto organizaba procesiones de la «Madonna» [...] Era un verdadero apóstol de la Virgen con todos aquellos que se acercaban a él, y con otros muchos a quienes iba a buscar. Y se hicieron célebres las estampitas, escapularios y rosarios que repartía para propagar la devoción a María Santísima, sobre todo en los misterios de su Inmaculada Concepción y de sus Dolores”*.

Nuestra devoción a la Santísima Virgen María, a ejemplo de san Gerardo, consistirá en tener a María como modelo de fe en el Señor. Así como ella dijo el famoso *«Fiat»* (*“Hágase en mí según tu palabra”*) y aceptó ser la Madre de Dios, también nosotros la imitemos aceptando de la mano de Dios cualquier circunstancia, bella o difícil, sabiendo que si viene del corazón de Dios es porque Él, a través de esa circunstancia, nos quiere manifestar su amor. Esa es la fe de María, principal virtud mariana que debemos imitar.

*Aquí se hace una breve meditación y se pide la gracia que se desea conseguir.*

*Se reza un Padrenuestro, Avemaría y un Gloria al Padre.*

*San Gerardo, ruega por nosotros.*

## Compromiso para hoy

Buscaré una persona o grupo con el que pueda recitar devotamente el Santo Rosario, al menos una vez a la semana, terminando con una flor llevada a los pies de una imagen de la Santísima Virgen María.

## Gozos (pág. 9)

## Oración final para todos los días

*(P. Raimundo Tellería)*

¡Oh glorioso san Gerardo! Tú que fuiste tan sufrido en las adversidades y tan amante de padecer que, o perseguido, o calumniado, o probado, todo lo soportaste con admirable tranquilidad de ánimo, alcánzame también a mí el espíritu de fortaleza en todas las adversidades de la vida.

¡Cuánta necesidad tengo de la virtud de la paciencia, pues el más pequeño trabajo me espanta, cualquier leve aflicción me fastidia, me resiento y me enojo por la más pequeña contrariedad, y no conozco que por el camino de las tribulaciones se va al cielo! Por este camino quiso andar Jesús, nuestro Divino Maestro, y por él anduviste tú también, ¡oh san Gerardo!

Alcánzame, pues, ánimo para abrazar las cruces que Dios me envía, haciéndome digno de llevarlas con una paciencia y prontitud semejantes a la tuya, a fin de que merezca después, juntamente contigo, gozar de Dios en la gloria. Así sea.



## Invocaciones

- V.** San Gerardo, cuya santidad, bondad y milagroso poder han hecho nacer en mi corazón una viva confianza.  
**R.** Ruega por nosotros, san Gerardo.
- V.** En las luchas contra el demonio, el mundo y las malas pasiones, para no caer,  
**R.** Ruega por nosotros, san Gerardo.
- V.** Si caigo en pecado, para que, junto con la gracia, vuelva a hallar la santa libertad de los hijos de Dios,  
**R.** Ruega por nosotros, san Gerardo.
- V.** En el cumplimiento de mis deberes, para que, por amor a Dios, los desempeñe con entera fidelidad,  
**R.** Ruega por nosotros, san Gerardo.
- V.** Para que practique la humildad, la caridad, la obediencia a la voluntad de Dios,  
**R.** Ruega por nosotros, san Gerardo.
- V.** Para que cuando muera sea en la gracia y amistad de Dios, auxiliado por Jesús y por María,  
**R.** Ruega por nosotros, san Gerardo.
- R.** Ruega por nosotros, san Gerardo.  
**R.** Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

### ORACIÓN

Oh Dios, que quisiste atraer desde su juventud a Gerardo para hacerlo conforme a la imagen de tu Hijo crucificado, haz, que al imitar sus ejemplos, reproduzcamos en nosotros este vivo modelo. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

## ORACIÓN DE UNA MADRE A SAN GERARDO

Poderoso san Gerardo Mayela: Bendito seas, instrumento de sanación. Dios te eligió para salvar las vidas de aquellos seres que, aún sin ver la luz del mundo, desean despertar bajo la gracia de Dios.

Desde muy joven te hiciste amigo de Jesús, recibiste su palabra, su alimento y más que sus consuelos fuiste bendecido con el poder de salvar vidas.

Bondadoso san Gerardo, admirable santo, que en tu caridad diste de comer a miles de hambrientos, y estuviste siempre dispuesto a ayudar a aquellos que con humildad recurriesen a ti. Escucha hoy mi llamado de piedad. Permite que la 'semilla del amor' florezca dentro de mí: que pueda concebir un bebé para que crezca dentro de mí y pueda darlo a luz.

Mi cuerpo se encuentra indispuerto para la creación de una vida, pero sé que por tu maravillosa bondad Dios es capaz de sanar todos mis males y darme la salud que tanto necesito. Concédeme, por tu intercesión, la felicidad de ser madre, de sentir dentro de mí cómo va formándose ese nuevo ser,

de ver sus ojitos, sus pies, sus manos, de sentir su calor y alimentarlo de mi pecho, para amarlo, cuidarlo y protergerlo con todo mi corazón.

San Gerardo Mayela, hoy te extiendo mi oración para que todos los niños que no han nacido y que se encuentran en peligro de perder la vida, puedan ganar esa batalla y para que las madres embarazadas del mundo den buen término a su procreación.

Finalmente, bondadoso Santo, no permitas que mueran bebés en los vientres de sus madres, ni que queden huérfanos al momento de nacer por complicaciones del parto. ¡Que el Señor, por tu intercesión, invada el mundo de gracia divina y nos dé la paz! ¡Amén!



## OTRAS ORACIONES A SAN GERARDO

### SÚPLICA A SAN GERARDO

Oh San Gerardo, con tus gracias e intercesión has conducido hasta Dios a tantos corazones, y has llegado a ser socorro de los afligidos, sostén de los pobres y ayuda de los enfermos.

Tú que conoces mis dolores, compadécete de mis sufrimientos. Tú que consuelas a tus devotos, escucha mi humilde oración. Lee en mi corazón y mira cuánto sufro. Lee en mi alma y sáname, confórtame y consuélame. Gerardo, ven pronto en mi ayuda.

Gerardo, que yo esté entre tantos que contigo alaban y agradecen a Dios. ¿Qué te cuesta atender mi súplica? No cesaré de invocarte hasta que me hayas escuchado del todo. Es verdad que no merezco tus favores, pero atiéndeme por el amor que tienes a Jesús, por el amor que tienes a la Virgen María.

### ORACIÓN POR EL DON DE LA MATERNIDAD

Oh San Gerardo, poderoso intercesor cerca de Dios, con inmensa confianza invoco tu ayuda: haz fecundo mi amor, santificado por el sacramento del matrimonio, y concédeme también a mí la alegría de la maternidad; haz que junto con la criaturita que me vas a dar, pueda yo siempre alabar y agradecer a Dios, origen y fuente de la vida. Amén.

### ORACIÓN DE UNA MAMÁ QUE ESTÁ EMBARAZADA

Señor Dios, Creador del género humano, que hiciste nacer a tu Hijo del seno purísimo de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, vuelve benignamente por intercesión de tu siervo Gerardo Mayela tu mirada a mí, que te pido un alumbramiento feliz; bendíceme y sostenme en este tiempo del embarazo, para que la creaturita que llevo en mi seno, renacida un día por el santo bautismo e incorporada a tu pueblo santo, te sirva fielmente y viva siempre en tu amor. Amén.

## POR UNA MATERNIDAD DIFÍCIL

Oh poderoso San Gerardo, siempre solícito y presuroso ante las plegarias de las mamás en dificultades, óyeme te ruego, y asísteme en este momento de peligro para el hijito(a) que llevo en mi seno; protégenos a ambos, para que, con total éxito, podamos pasar estos días de ansiosa espera, y los dos, con perfecta salud te agradezcamos por la protección que nos concedes, señal de tu poderosa intercesión ante Dios. Amén.

### ORACIÓN DE LAS MAMÁS

Oh glorioso San Gerardo que mirabas en cada mujer una viva imagen de María Santísima, madre de Dios, y las quisiste, con tu abnegado apostolado entre ellas, a la altura de su misión, bendíceme a mí y a todas las mamás del mundo.

Haz que seamos fuertes para conservar unidas a nuestras familias; socórrenos en el difícil cumplimiento del deber de educar cristianamente nuestros hijos; dales a nuestros esposos el valor de la fe y del amor, a fin de que con tu ejemplo y confortados con tu ayuda, podamos ser instrumentos de Jesús para lograr un mundo mejor y más justo. A nuestras familias dales la alegría, la paz y el amor de Dios.

### PLEGARIA POR LA VIDA

Señor Jesucristo, humildemente te pido, por intercesión de la Virgen María, tu madre, y de tu fiel siervo Gerardo Mayela, que todas las familias comprendan el valor inestimable de la vida, ya que todo ser humano viviente es tu gloria.

Haz que cada niño, desde el primer instante de su concepción en el seno materno, encuentre acogida generosa y alegre.

Que quienes se unen para formar familia comprendan toda la inmensa dignidad que aceptan de ser papás y mamás. Ayuda a todos los cristianos a construir una sociedad en la que la vida sea el inestimable don tuyo que hay que amar, promover y defender. Amén.



**Misioneros Redentoristas - Basílica del Señor de los Milagros - Buga - Colombia**  
**Para uso interno de la Basílica del Señor de los Milagros**